

# Un equívoco filosófico-político

LLUÍS X.  
ÁLVAREZ  
Director  
del S.E.Y.S.

La prematura muerte física de Jacques Derrida ha sido una pena, como casi todas las muertes, pero también porque ha dejado en suspenso buena parte de lo que podíamos llamar el programa de la filosofía continental. Derrida había acumulado en todo el mundo con sus fórmulas y tópicos, imitadas y transformadas, una amplia influencia en el panorama del pensamiento y ahora con su obra truncada será de ver qué pasa con el legado de la *deconstrucción*. Sea cual sea el juicio presente que nos merezca su estilo de filosofar de lo que no cabe duda, desde cualquier perspectiva de sociología del conocimiento, es que Jacques Derrida había acumulado su éxito a base de varios elementos interesantes: ofreció la ontología más drástica de la tardomodernidad, animó y renovó la escena de la crítica literaria y estética, atendió con diligencia clásica a los problemas educativos e institucionales de la disciplina filosófica, encarnó de modo claro y decidido el anclaje doble, ya inexcusable, de una filosofía grecojudía, y *last but not least* supo combinar la libertad de la búsqueda del límite con una neta posición democrática de izquierda en los asuntos políticos. Mi pesar particular viene también de que esperaba encontrarme pronto

con él personalmente, por mediación de amigos comunes. El obituario que tuve ocasión de escribir, gracias a la amable invitación de mi colega Luis Valdés Villanueva, compensa sólo en parte esa frustración, (**Teorema**, Vol.XXIII/1-3, 2004, pp.255-262).

El caso es que los logros de Derrida, como los de cualquiera, no nacen sólo de su acierto, de su ingenio y de su acuidad sino también de un apoyo colectivo, explícito y difuso a la vez, que se basa en la constante política cultural de su país, de Francia, y en la lucha resistente, en definitiva, de la francofonía. El propio Derrida asumía esto en cierto modo cuando decía que su única ambición era ser recordado como alguien que había hecho alguna creación desde y para la lengua francesa. El equívoco que nos compete está ahí: mientras que muchos en España siguen considerando a Derrida una especie de maestro de logomaquia lo cierto es que la reconversión de la filosofía en, por ejemplo, todo el área iberoamericana se vuelve en buena parte hacia el pensamiento derridiano (o hacia el *pensiero debole* o hacia las propuestas C.T.S. –Ciencia, tecnología y sociedad) y no desde luego hacia productos de las culturas española y portuguesa. Antiguos núcleos revolucionarios más o menos marxistas que decían \*



**Director:** Lluís X. Álvarez.

**Coordinador:** Luis Feás Castilla. **Secretaria:** Alicia Fernández Miyares. **Vocales:** Cesáreo Villoria, Asunción Herrera Guevara, Teresa Honrubia, Guillermo Menéndez de Llano, Jean-Claude Lévêque, Máximo Martín Serrano, Roxana Popelka, Joaquín Suárez, Xurde Sierra, Pilar Fernández, Noemí Sanz Merino, Xandru Fernández, Thomas Heyd y Juan Otero.

**e-mail:** lluisalvarez@uniovi.es **www:** www.circulohermeneutico.tk

**Ilustraciones:** Guillermo Menéndez de Llano.

De la obra *dinamórfica* digital **No hay gigantes.**

hace poco "dialéctica" –en Colombia, en México, en Chile- dicen ahora, en su lugar, "deconstrucción". No oímos –otra muestra- "raciovitalismo", que es palabra española y orteguiana, porque el Ortega y Gasset de América parece esclerotizado desde los tiempos de la emigración republicana resulta ser un Ortega presenista yochista (pudiendo no serlo). En cambio Derrida, en fin, es el sucesor a todo efecto de Sartre y de Simone de Beauvoir en el espejo mundial del prestigio del intelecto y esas cosas. Con que ahora mismo la intelectualidad de América Latina puede que hable español pero piensa en francés, en alemán e incluso en italiano si juzgamos por el éxito allí de Gianni Vattimo. Ciertamente que muchos filósofos españoles mantienen también sus delegaciones americanas, cierto que el núcleo de Javier Muguerza se expande cada vez más, sobre todo el feminismo político de sus discípulas Celia Amorós y Amelia

Valcárcel, que penetra incluso en Brasil. Pero el problema está en la Europa hispana, en la península y sus islas.

La muerte de Jacques Derrida me hace preguntarme por los filósofos y las filósofas de España y por lo que España quiere –permítaseme esa brutal sinécdoque- de ellas y de ellos. El problema reside en que en Francia la opinión

mente cuando alguien sale con alguna pata de banco en nombre de la filosofía, tolera bien que los filósofos sean referentes de una ciudad o de una comunidad autónoma o que aspiren a consejeros y consejeras áulicas, o que ornent como intelectuales genéricos una institución de postín. Pero no se le ocurre para qué pueden valer fuera



**Y sin embargo no habrá salto cualitativo en España, plural o singular si la grey filosófica no se constituye en avanzadilla de un frente común en orden a una filosofía global.**

pública aplica un filtro constante para decantar esa docena o dos docenas de figuras reconocidas y representativas del pensamiento. Mientras que en España ni siquiera existe esa opinión que prevea un puesto para una filosofía representativa. La gente quiere que quienes se apellidan con la filosofía apoyen cierta política o a cierto partido, atiende fugaz-

de sus departamentos, de sus tertulias radiofónicas, de sus fundaciones o de sus programas televisivos de madrugada. Y sin embargo no habrá salto cualitativo en España, plural o singular, si la grey filosófica no se constituye en avanzadilla de un frente común en orden a una filosofía global. Como en la Francia de Jacques Derrida, sin ir más lejos. ■

## Memento Jacobi Derrida mortis, Ut deconstructio entis Ibi amor philosophiae

**E**ste boletín C.H.-5 ofrece desde un panorama de las posiciones de J.Habermas y K.-O. Apel venido de la filosofía nórdica, hasta una revisión de la estética del Accionismo Vienés y el análisis de una intervención americana de "arte de la tierra", bien oportuno y ejemplar para una geografía como la asturiana, plagada de minas y canteras muertas. También hablamos de *El Quijote*. Pero tiempo habrá de retomar durante este año –centenario de la publicación de la primera parte del libro de Cervantes- el persistente misterio quijotesco y sus perplejidades filosóficas. ■